Año II. San José C. R., 30 de Julio de 1903 Núm. 19

Pandemonium

Revista Decenal Ilustrada

MI BIBLIOTECA

CRITICA DE LA RAZON PURA

Con este libro de Emmanuel Kant,—aunque ello se haya dicho, sin tanto motivo, de los de Bacon y Descartes,—se abrió la filosofía moderna, el moderno pensar positivista y sabiamente limitado: la despedida de la metafísica. Los *Primeros principios* de Spencer no hacen, en su parte crítica, otra cosa que parafrasear la tesis fundamental kantiana,—la de las inolvidables *antinomias.*

La vida de Kant, de recogimiento, de estudio, de pensar hondo, se deslizó, apesar de ser larga, dentro de los muros de la pequeña ciudad de Alemania en que nació, sin embargo de que á ella fueron á buscarlo los aplausos del mundo. Pero su interesante biografía, el examen de todas sus obras, nos sacarían de los límites que en esta sección tenemos trazados. Examinemos sólo un libro.

El empeño de Kant en ese estudio imperecedero es el de trazar los límites del entendimiento humano, acerca de los cuales todos los hombres solemos hacernos verdaderas y trascendentales ilusiones.

Para ello, el gran pensador fijó una serie de proposiciones dobles en inverso sentido, poniendo de relieve cómo el pro y el contra, acerca de ciertos problemas, están por igual fuera de los límites de nuestra facultad de discurrir.

¿El mundo tuvo un principio? ¿El mundo no tuvo un principio?

Delirio es creer que puede raciocinarse acerca de eso. Para responder afirmativamente, habría que concebir la *nada,*—anterior á ese *principio.* Para responder negativamente habría que concebir la *eternidad* en el existir. La *nada,* la *eternidad,* son dos vocablos, pero no son dos *conceptos.*

El hombre no puede *concebir* lo uno ni lo otro, por más esfuerzos que haga. La inteligencia humana no tiene moldes para esas ideas. Son, como los llama Spencer, pseudo-conceptos, puramente negativos y sin substancia, de lo que únicamente en realidad conocemos; lo que es transitoriamente, lo que empieza y concluye, lo que nace y muere: *lo que pasa.*

Con tanta fijeza como Spencer, que lo hizo después, con mayor claridad y exactitud que Demócrito y Epicuro, que lo hicieron antes, la *Crítica de la razón pura,* pone de relieve que la inteligencia humana es impotente, no ya para resolver, para plantear siquiera, los problemas que más le interesan.

¿Qué hacer ante ese escollo? El *radicalismo* militante guarda verdadero rencor á Kant por lo que él hizo.

En la *Crítica de la razón pura* reconoce, en nombre de lo que llama el *sentido común humano,* las hipótesis trascendentes, cuyo nulo valor científico,es decir puramente racional, había demostrado con invencible lógica.

Dios no es ya una hipótesis, el estudio de la cual carece de las condiciones que dan formalidad y eficacia á la investigación científica. Se convierte en un postulado de la experiencia universal, así interna como externa, de los hombres.

La ley del bien no es el resultado, perfectamente explicable, de nuestros impulsos sociales; es el mandato *imperativo categórico* de la conciencia humana, el cual exige que se haga el bien por el bien mismo, sin atender á sus consecuencias, sino como obedeciendo la voz de un oráculo, que no puede engañarse, y que en nuestro interior oímos:

«en el silencio inmenso de la idea»

como diría en su lenguaje sibilino Víctor Hugo.

Reaparece la religión, la espiritualidad é inmortalidad del pensamiento, el Dios personal que semeja un hombre grande: todo lo que la *crítica de la razón pura* había sacado del campo de la ciencia, sin arrancarlo, por supuesto, del de las bellas ilusiones.

A nuestro ver, lo que Kant llama el sentido común es simplemente un compuesto de fantasía y sentimiento que no tiene parentesco con el nombre. A esa filosofía abigarrada preferimos la lógica del catolicismo, que tiene sus fundamentos como verdades superiores á nuestro entendimiento, aceptadas por el milagro de la fe y que una vez admitidas nos llevan á las más admirables y apetecibles consecuencias.

La *Crítica de la razón pura,* que hizo en su tiempo un ruido enorme, y que reapareció en la esencia con los *Primeros principios* de Spencer,—aunque ya había sido virtualmente repudiada por su autor, —sigue siendo, á nuestro ver, la base de granito de la filosofía contemporánea.

Es la fe,—y no el razonamiento,—lo que puede sacarnos de la imposibilidad absoluta de pensar en serio acerca de lo infinito y de lo eterno.

A. Zambrana.

BREVES NOTICIAS

ACERCA DE LA EVOLUCIÓN INTELECTUAL DE LA MUJER DOMINICANA

La historia de Santo Domingo, esta hermosa isla del mar Caribe, hermana de Cuba i Puerto Rico, está llena de dolorosos acontecimientos, de alternativos levantamientos i caídas.

Estas circunstancias han contribuído poderosamente a hacer harto pesada, lenta, la evolución social, política e intelectual que se realiza en todas las sociedades humanas.

El primer período de este país se resume en la introducción i el establecimiento de leyes, idioma, religión i costumbres de la nación colonizadora.

Una raza inculta poblaba entonces la rica tierra, predilecta de Colón. Pero el réjimen implantado aquí, así como en los demás países de América sometidos a la dominación de España, fue de muerte i exterminio para esa raza que tal vez habría sido útil al fin social.

España introdujo nuevos elementos de vida i civilización, pero desgraciadamente no fueron éstos los más propicios a un alto desarrollo. La educación que impusiera estaba basada en el fanatismo relijioso, i no daba libres vuelos a la intelijencia.

Así encontramos a la mujer dominicana en la colonia: confinada en el estrecho círculo del hogar, exenta de ambiciones, escasa de cultura intelectual, entregada a las devociones relijiosas i a las tareas caseras, sin participación en los asuntos públicos.

Humilde, sencilla, indiferente a todo lo que no fuese la educación cristiana i los cuidados del hogar, en ese estado deplorable permaneció durante siglos la mujer dominicana.

Con el siglo XIX se inicia en el país una evolución política i social. Irrupciones, guerra, barbarie, desolaciones: todo ese cúmulo de desgracias cayó sobre el pueblo dominicano.

Al fin se constituye la nación libre.

La condición de la mujer dominicana se transforma entonces: un grato despertamiento seguía á tan profunda somnolencia.

Las mujeres fueron valiosa ayuda en las luchas de nuestra independencia.

Una vez fundada la República en 1844, se inaugura el período más fecundo i propicio para la marcha progresiva de la mujer dominicana. Ella principia entonces a laborar modestamente en la escuela i en la literatura.

No es posible dejar de citar aunque sea de paso, á Encarnación Echavarría de Delmonte i a Josefa Antonia Perdomo, primeras poetisas de mérito verdadero con que cuenta la República; i en el majisterio a las distinguidas institutoras Socorro Sánchez i Nicolasa Billini, quienes sientan las bases de una educación liberal.

Este movimiento culmina en Salomé Ureña de Henríquez, el talento femenino más brillante que ha producido Santo Domingo i el más grande de todos nuestros poetas.

Ella aunó en su espíritu la vocación del arte, la vocación de la ciencia, la vocación del majisterio. Hace veinte años, Salomé Ureña inició para la mujer la

educación normal, racional, completa, que ya se había iniciado para los hombres. Su obra tuvo hermosos frutos: sus discípulas son hoi profesoras i escritoras de quienes se enorgullece el país.

En la época actual, cuando hay ambiente para el desarrollo intelectual, la evolución de la mujer principia a ser un hecho.

Su educación se realiza según todos los adelantos de la moderna pedagojía; en la Capital, en Santiago, en Macorís del Este i en Puerto Plata, hállanse los centros principales de la educación femenina.

La pintura, la música, la literatura en sus varios jéneros; la medicina, la farmacia, tienen cultivadoras en nuestras mujeres.

Aquí debemos recordar a nuestra pintora Adriana Billini, residente en Cuba i directora de una Academia de arte en la Habana; a Leonor M. Feltz, maestra i escritora de vasta intelijencia; a Amelia Francasci, novelista distinguida; a Virjinia E. Ortea, arrebatada a destiempo por la muerte, e Isabel A. de Pellerano, poetisas jeniales; a Luisa O. Pellerano, Mercedes L. Aguiar, Ana J. Puello, Rosa Smester i Anacaona Moscoso, escritoras i profesoras cuya labor es altamente útil a la sociedad.

La mujer dominicana es virtuosa, sencilla, laboriosa, todavía poco interesada en los negocios públicos, i retraída en el seno del hogar, donde solo aspira a ser esposa i madre amantísima.

No obstante, ama el progreso, i se instruirá en no lejano día conforme a sus anhelos. Su obra será entonces de incalculable trascendencia.

Hai que elaborar por la emancipación de la mujer; i para que en día cercano podamos contemplar triunfantes esta obra sublime de redención social, debemos levantar la bandera del ideal, alentados por el amor de la verdad i el bien.

El comienzo de la labor reclama el fin.

A él llegaremos por la aspiración dignificadora, por el esfuerzo consciente, por la verdad misma.

Mercedes Mota.

María Luísa Barrionuevo

No vamos á definir la Venus perfecta que los artistas tomaron por modelo clásico; ni la Frinea que embelesó y sedujo con la belleza viva de sus formas corpóreas á los jueces; ni la Cleopatra que perdía batallas y dominaba corazones, sino á una florecita de nuestro jardín josefino que embriaga por su perfume y encanta por su lozanía y color: á la señorita Barrionuevo.

Alma verdaderamente bella, porque es alma de artista, posee el idealismo que á los profanos les está vedado explicar, para sentir apenas, esa mezcla de encantos, arrobamientos y seducciones que enloquecen y ante los cuales nos vemos precisados á doblar la rodilla!

Ser mujer, ser bella y ser artista, artista de corazón!, es la trinidad hermosa del sueño gallardo del poeta, ó la imagen de la meditación, compañera de la soledad, cuando el alma errante del pintor viaja al ignoto, buscando colorido al pincel de su fantasía, para dar vida y color al inhabilitado lienzo.

María Luisa cultiva las bellas artes con esmero, tiene gran afición por ellas con resultados satisfactorios y no dudamos que será una promesa brillante para el arte.

¿Por qué no estimular á nuestra estimable amiguita María Luisa? PANDEMONIUM tiene una hoja de laurel para estas frentes privilegiadas á quienes el genio señala como sobresalientes de la esfera

SEÑORITA MARIA LUISA BARRIONUEVO

natural, y tiene su voz de aliento, débil sí, pero llena de sinceridad, á fin de que el verdadero mérito no quede ignorado ante los ojos de la multitud indiferente.

El actual Gobierno, que tantas pruebas ha dado de su filantropía y de anhelos hacia el progreso, debería extender su protección, haciendo completar sus estudios en un Conservatorio á estos genios que sobresalen.

La mujer necesita de protección y la espera de sus hermanos en la tierra. En estos casos los gobiernos son representantes de la humanidad.

41

LA CAMPAÑA MATRIMONIAL

EL HOMBRE SIEMPRE ACOMETEDOR.—TEMORES DE QUE LA MUJER TOME LA OFENSIVA.

Vamos á pasar una ligera revista á los diversos usos que hasta el presente han seguido diferentes pueblos y razas, en el importantísimo negocio de atraer. se, acercarse y enlazarse los sexos.

Comenzaremos por los salvajes, que son los que siguen más ingénuamente los dictados de la madre Naturaleza. Entre los esquimales, un joven no adquiere el derecho de buscar esposa mientras no haya matado un oso polar, sin ayuda de vecino. Cuando ha matado su oso, ya puede salir á caza mayor; y sale á cazar mujer, en medio de obscura noche, y al topar con la pieza que conviene á su gusto, echa á correr tras ella, la alcanza, la atrapa, la estrecha en sus brazos; pero los gritos de la víctima despiertan á los pobladores del villorrio, quienes persiguen al raptor, le azotan y medio ahogan con pieles de foca, y así le obligan á soltar su presa. Si al tercer asalto logra el amante cazador retener á la doncella, es suya para siempre. El sacerdote acude después y legaliza el robo con su santa bendición.

En otras regiones más al norte, la cosa tiene sus formalidades. Los padres del novio van á casa de los padres de la novia, y, al uso del país, se restregan mútuamente las narices en señal de cordialidad y y respeto. Luego los plenipotenciarios, saludan tres veces, bajando y subiendo la cabeza, con la maquinal gravedad de los conejos de yeso, y obtenido el permiso de hablar, tornan á saludar, en la guisa ya dicha y comparada, y acto contínuo sacan del morral una botella de leche de yegua, la sirven en dos vasos á los futuros suegros de su hijo, quienes antes de beberse el cordial, hacen tres solemnes cortesías, y se tocan tres veces con tres dedos la frente, los hombros y el pecho; con lo cual significan que convienen en el casamiento.

A la mañana siguiente hay fiesta en la casa del novio, á la cual se invita á los parientes de la novia. Esta no va á la diversión, sino que se queda en su casa llorando, mientras los demás comen y beben á su salud, dicha y contento. Al otro día, la fiesta es en casa de la desposada. Las muchachas de la aldea van á visitar á la inconsolable doncella., y juntan con las suyas sus lágrimas de doliente simpatía. Algunas, no sería malignidad suponerlo, llorarán de envidia de poder llorar por lo que ella llora. El novio y sus deudos llegan á la puerta, y allí pagan dinero para entrar, y vuelven á pedir la mano de la joven á sus padres. Cumplido este requisito penetran en la morada el novio y sus amigos, pero los parientes de la prometida les ordenan salir de allí inmediatamente. Ellos obedecen, y á poco regresan, cubiertos cabeza y hombros con puñados de nieve, y dicen, tiritando, que no han podido soportar el frío fuera de la casa. Se les arroja por segunda vez del recinto, y al volver se les acoge, se les señala puesto de honor, y se les da de beber y de comer por todo el día.

Entre tanto, la novia y sus amigas llora que más llora en el rincón, hasta que concluída la fiesta se restregan recíprocamente las narices los convidados, y entonces el novio se sienta al lado de la novia, le alza velo que le arropa toda la cabeza, y la mira fijamente á la cara. Igual cosa van haciendo los padres y amigos del joven, y cuando acaban de mirar á la llorosa doncella preguntan al padre de ésta:

—¿Es cierto que nos dais vuestra hija? Y el padre responde:—"Ciertamente la entrego. Podéis hacer de ella lo que gustéis. Quemadle los ojos si queréis, ó usadla á vuestro antojo. Yo no tengo ya derecho ninguno sobre mi hija".

Dicho esto, las amigas de la novia tratan de vestirla para el viaje, pero la inconsolable criatura, como si alguien le hubiera soplado todo lo que de antaño se viene escribiendo en contra del matrimonio, llora, grita, se debate, cocea, brega desesperadamente, hasta que la reducen por la fuerza, la envuelven en una frazada y la atan sólidamente en el trineo, en el cual colocan todo lo que á ella pertenece, y además de sus vestidos y cachivaches, una buena hogaza de pan.

Al llegar á donde el novio, la sacan del trineo, y allí la suegra toma la hogaza y la arroja dentro de la casa, diciendo á la joven desposada:—"Aquí serás tú la dueña".

Entre los indios *caribes* del Orinoco, el matrimonio se concierta entre los padres de los novios desde que éstos son apenas unos niños, y se les obliga á estar siempre juntos para que, al decir de aquellos filósofos de la barbarie, vayan *aquerenciándose*. Al tiempo de la pubertad, viene la ceremonia del matrimonio, precedida de la gran prueba de valor y resignación, esas dos virtudes que según ellos y otros autores, se necesitan para arrostrar el peliagudo estado conyugal. La prueba consiste en colocar á los dos chicos en una hamaca de cuerdas colgada en alto, y en el tal columpio se les ponen una buena porción de avispas y hormigas embravecidas y feroces. Los dos pacientes de amor, si quieren llegar á ser marido y mujer, están obligados á soportar sin un quejido ni un movimiento las picadas de los malvados insectos. Después de esta prueba en que el hombre patentiza su valentía y la mujer su aptitud para sufrir callada (virtud esencialísima en la esposa salvaje, y aun en la que no lo es), sobreviene la fiesta de la boda con sus abundantes libaciones espirituosas, sus danzas, sus riñas, sus desplomes de cuerpo y su borrachera general que dura hasta dos días.

En la península de la Goajira el matrimonio es un trato que tiene, á pesar de ser entre salvajes, todo el refinamiento de las costumbres aristocráticas de Europa en lo que respecta á la dote ó compraventa. Cada doncella india tiene su precio. Todo lo que el pretendiente ha de hacer es presentarse á la morada de su elegida llevando un número de cabezas de ganado vacuno ó caballar, cuyo monto depende de la tarifa fijada por el futuro suegro; y si quiere ser más liberal y espléndido, y que le reciban con mayor gusto en la familia, puede agregar á la dote unas cuantas botellas de aguardiente, mientras más fuerte más agradecido.

No proceden tan delicadamente los aborígenes de la Australia. Allí el amor se consagra por medios contundentes. El aspirante al corazón de una dama, una vez hecha su elección, se oculta en algún bosquecillo por donde ha de pasar su dulce objeto de cariño, y tan pronto como ella acierta á estar cerca del acecho, se lanza él á su encuentro y la asesta un fuerte garrotazo, que ordinariamente la deja sin sentido; enseguida se la hecha á cuestas y la lleva á su morada, en donde la resucita llamándola "querida esposa mía", "paloma de mi alma" y otros dictados por el estilo, de reconocida virtud restaurativa en las naturalezas femeninas.

Los nativos de Filipinas tienen á la mujer en la misma estimación que se la tenía en los bíblicos tiem-

pos de Jacob. No se entrega allí una doncella á su solicitador, á menos que éste halla trabajado cierto número de años en la sementera del padre de la novia; y si al cabo de cualquier tiempo la labor hecha no satisface al presunto suegro, éste despide con cajas destempladas al enamorado, quedando "lo comido por lo servido."

En ninguna parte del mundo como en Suecia ofrece la mujer una prueba tan admirable de su capacidad para sufrir, cuando esposa, las malas palabras de un marido. En la noche, y en momentos cercanos á la ceremonia nupcial, la novia, vestida con su más rico traje y adornada con todas sus joyas, se coloca de pie en medio de la sala, rodeada de un círculo de brillantes luces. Los aldeanos entran y van pasando delante de la paciente novia, y cada cual le endilga una frase de brutal cumplimiento:—"Al fin hubo quien se hiciera cargo de esta tarasca", dice uno. Otro se la queda mirando y exclama:—"¡Vaya, que ni los afeites la remozan!" El otro dice:—"¡Qué escapada me he dado! Por dicha encontré mi sustituto. Pobre marido!"

Y en tanto que van lloviendo insultos y groserías sobre la pobre sueca, ella se hace todavía más de lo que es, y no chista. Una sueca es la esposa ideal. Concluído el vejámen, salen de la sala los insultadores y entra Himeneo con su corona para la virgen y su palma para la mártir. Luego viene la colecta de contribuciones en dinero y artículos de plata, enseguida la procesión para conducir los novios á su casa, cada acompañante provisto de una gruesa vela encendida; y al cabo, el sacramental grito de:—¡al fin solos! de los amantes felices, en cuyo apasionado desahogo va envuelta una maldición á los convidados estorbosos.

N. Bolet Peraza.

MI LOCURA

¿Frente de los malvados en la tierra
te sorprende mi cólera salvaje?
Para la paz nací, mas en la guerra
necesario es también que hienda y taje.
Porque adoro la luz, odio la sombra;
porque defiendo el bien, al mal persigo.
Hasta ese Cristo que tu labio nombra,
á quien no está con Él dice "enemigo."
No importa que al Quijote en la pelea
se me compare, al verme furibundo
invocando á aquella otra "Dulcinea"
que se llama "Justicia" por el mundo.
¿Cómo tampoco ser indiferente
á la soberbia impunidad del crimen,
viendo por cada monstruo omnipotente
millares de hombres que á sus plantas gimen?
Pluma no quiero que el cinismo embote,
arma de lujo que el ca tigo emplace.
Quiero vara fortísima que azote,
hierro al temple mejor, que despedace.
Fuerza extraña me empuja, y no te espante
mañana estos anhelos ver cumplidos
de triunfar, aunque sea agonizante,
aplastando cabezas de bandidos.
Rían de mí los que se llaman cuerdos,
porque tiemblan de erguirse contra un amo
á cuyos pies engordan como cerdos,
para morir cual cerdos, sin reclamo.
Del hombre sin el bárbaro egoísmo,
que en paz la ruina ve de sus iguales
ni marcharan los pueblos al abismo,
ni obtuvieran poder los criminales.
Nada espero del cielo en lo remoto
cuando escucho el clamor del que padece.
Miro á Lucrecia, y mi paciencia agoto;
pienso en Nerón, y mi iracundia crece.
. . . . . .
¡Oh Justicia, deidad escarnecida,
santa hermana del bien, del mal burlada,
en los resueltos pasos de mi vida
dame un rayo de luz, dame tu espada!

Carlos G. Amézaga.

DIBUJO DE LA SEÑORITA BARRIONUEVO

42

14 DE JULIO

Esta fecha no está en el calendario de una nación; está en el de la Historia. Significa una libertad que es, en el terreno de las ideas, lo que la anglo-sajona en el terreno de los hechos: una libertad que se derrama por el mundo.

El ministerio especial de la Francia en el servicio del progreso no podría ser desconocido sino por una pasión insensata. Heredó de Roma en mayor grado que ningún otro pueblo un talento específico para los tecnicismos del Derecho, y ha sido una segunda Grecia por su genio y saber estéticos, por su crítica perspicaz, por su buen gusto, por su delicadeza, por su gracia, por su facundia para las disquisiciones filosóficas, por su ingenio elástico y flexible. Su lengua, exquisitamente hecha, y su entendimiento clarividente se han amoldado como la cera en torno de los grandes pensamientos de las otras naciones; ninguna otra cuenta con sus insuperables traducciones. Gœthe y Dickens,—para no citar más que dos casos,—han aplaudido directamente la versión excelsa de lo que había de más idiomático y casi intrasladable en sus grandes obras respectivas. ¿Quién no se acuerda de las grandes ediciones del Quijote, el Paraíso perdido, la Mesíada, con aquellas láminas que eran un nuevo modo de traducir, y que, sin irreverencia, completaban, en cierto modo, los poemas? Littré, como un pasatiempo, para descansar de la fatiga que le impuso su famoso diccionario de la lengua francesa, tradujo en verso el Infierno del Dante en francés viejo, del siglo XIII, coetáneo de la obra.

Pero, por encima de sus grandes dotes intelectuales, brilló siempre la Francia por su valor heróico, por su generosidad sin par, por su hidalguía caballeresca, por su empeño en las grandes investigaciones, por su labor incesante de progreso, por su tendencia á iluminar, ennoblecer, redimir toda la Tierra.

Está ya demasiado tocado el tema de su revolución grandiosa para que conversemos acerca de ella con nuestros lectores: á través de los grandes errores, y aun de los crímenes, que encierra, hay en esa erupción como volcánica de grandes ideas y de nobles impulsos títulos de gloria que ningún otro pueblo superó hasta ahora: saludamos el estandarte tricolor que los recuerda.

A. Zambrana.

EL BOSQUE

A la espiritual señorita Adela Chávez

Salve, templo augusto! En tus naves elevadas de verdor limpio y lustroso palpita el portentoso desarrollo de tu fecunda vegetación. En tus gigantescas columnas de rústica belleza se ostentan graciosas las flores agrestes.

El blando arrullo de la brisa en armoniosa consonancia con el murmullo de las fuentes, es tu simpar orquesta. Tus espléndidos cortinajes de enredaderas agrestes, de campánulas de diversos y brillantes colores reproducen el matiz del Occidente al ocultarse el sol en una tarde de verano.

Tienes dos inmensas lámparas; la una es la que filtra sus rayos de fuego sobre tu cielo de esmeralda y enciende en lluvia de oro tu alcázar de sublime inspiración; la otra es la pálida enfermiza que te envía sus rayos de plata cuando la naturaleza arrebujada cierra sus pupilas de fulgente luz y duerme profundamente para entregarse con mayores alientos en sus lujurias de diafanidades al día siguiente.

El incienso de tu templo es el más puro, el más divino; es el que en alas de la brisa perfuma valles y praderas y que en ondas de bienestar inefable se filtra por los interticios de nuestra alma.

El ambiente que embalsamando con el purísimo aliento de tus tempranas flores y que corre arrullador y blando y entona himnos de inmortal amor es la oración de la naturaleza que llega hasta los cielos en forma brillantísima de luz.

Amanece, y mientras que en Occidente se presenta el soberbio y magnífico panorama del despertar de la naturaleza, las aves con su espléndida orquesta pueblan de dulces armonías el recinto del bosque.

El astro rey empieza á flotar en su soberbio lecho de carmín y gualda, las flores abren sus perfumados broches y el rocío como finísimos diamantes brilla sobre las hojas de los árboles. Esta es la obertura de la gran fiesta del bosque.

Cuando el luminar del día llega á la mitad de su carrera y se refleja en tu recinto el éter purísimo del cielo; cuando las aves entonan sus canciones en rítmico concierto; cuando las pintadas mariposas como flores vivientes revolotean en torno de los arbustos; cuando toda la naturaleza se sonríe; cuando la juguetona brisa acaricia la enramada; entonces el bosque está en plena fiesta, fiesta pomposa y sublime que realiza el Dios de la Creación.

En esta escena grandiosa se conmueven las fibras del corazón y el espíritu se remonta en alas de la contemplación á la región eternal de la bienaventuranza.

En la noche su severidad es más imponente. Las tibias ondas de la luna, de esa magestuosa lámpara, envuelven tu recinto en argentada luz; el viento parece gemir en tus frondas; las aves nocturnas lanzan sus melancólicos cantos; el gemir de las hojas armoniza con el murmullo de los arroyuelos; se oye el zumbido de los insectos; las luciérnagas discurren por entre las sombras su luz vacilante y fosforescente.

La naturaleza duerme, su aspecto es muy tranquilo.

El himno del bosque es la plegaria al Ser Supremo.

En esa hora de poética melancolía, el sentimiento parece expresarse con más elocuencia, se evocan

recuerdos infinitos, hay transportes de beatífico recogimiento y se cree con el alma de rodillas en la Divina Providencia.

S. Cortés Durán

San Salvador—Centro América.

EL MAR

Para PANDEMONIUM

Ante ese monstruo colosal que se llama Océano, es donde se siente más nuestra insuficiencia, nuestra pequeñez. Eternamente agitado como un sér maldito, sin tener jamás descanso, es una imagen vivísima de las pasiones humanas.

Al contemplarlo se siente el alma abrumada por la grandeza del Autor de ese piélago insondable, de ese abismo que ruje constantemente sin traspasar jamás los límites que le fueron marcados, como encadenado por la mano del Todopoderoso.

El mar! Palabra mágica que hace vibrar todas las fibras del corazón del marino, que no encuentra nada más grato que el balanceo incesante de esas olas esmeraldinas. La vista no se cansa nunca de admirarlo, y cuando las crestas de sus ondas levemente rizadas por las auras impregnadas por los fuertes olores de las algas marinas, van á morir á la playa deshechas en blancas espumas como nimbos de encaje. El fragoroso estruendo de esas mismas olas, cuando las agita el huracán mugiendo como un titán encadenado; cuando las gaviotas buscan presurosas un refugio en las rocas de las costas al aproximarse la tempestad, es cuando más admiramos la Omnipotencia del Infinito.

Cómo describir la profunda melancolía que absorve el alma cuando los últimos rayos del sol poniente, al besar las lejanías del horizonte, se reflejan en la superficie líquida tiñendo con destellos de púrpura las azulosas olas! Cómo no sentirse emocionado ante ese espléndido paisaje que presenta el disco solar cuando semejante á un globo enorme y ensangrentado se sumerje en las aguas magestuosamente envuelto en su brillante cabellera!

Y pensar que ese mar tan hermoso ha devorado tantas víctimas; que en su seno hallaron una tumba tan agitada como su propio corazón muchos de aquellos que no encontrando en la tierra espacio suficiente para desplegar el vuelo de su poderosa fantasía, soñaron encadenar á sus caprichos este gigante eterno que ha visto trascurrir los siglos impávido, en su lecho de conchas nacaradas; en su presencia se han ido sucediendo las edades, pero él ha sido siempre el mismo, inmenso, turbulento é insondable como los destinos de las humanas generaciones.

Berta María Talart

Limón, Julio 19 de 1903.

Srita. Margarita Truque

ANTE SU RETRATO

En esa beatífica actitud en que se observa á Margarita, no puede uno menos que acompañarla á hojear el libro santo, sentarse á su lado y contemplar una por una las páginas del bello tomo fijando nuestra mirada donde se fijan las suyas, y beber, digámoslo así, todas las piadosas impresiones que sugieren de su lectura.

En esa actitud, despojada de cuantos adornos le brindara la moda, sin refinamientos de atavíos, sino más bien ostentando la sencillez de las castas vírgenes, sentada sobre su silla predilecta, el gracioso rostro vuelto hacia arriba como buscando en los arcanos divinos la verdad que no encontrara en la costra terrenal; así, es preciso no haber nervios ni existir

SEÑORITA MARGARITA TRUQUE

ternura, para que se permanezca indiferente á la dulce contemplación.

En esa actitud, es diosa y es necesario detenerse á contemplarla. Talefano dando formas plásticas á las creaciones del espíritu no encontraría en ese retrato la huella del pincel helénico que ha enriquecido los museos de Grecia é Italia; pero Diderot, sí hallaría el *alma encantadora* que había soñado.

Jorge Isaacs, observándola, hubiera también pensado en la aparición de su inmortal María.

Reza? Importante nota. Margarita busca en los evangelios el convencimiento que la va poseyendo y en el seno de Dios una ráfaga de luz que la ilumine eternamente.

PANDEMONIUM se honra con traerla á sus columnas.

43

EL BRAMIN POETA

Hubo en la India, allá en los tiempos de la Princesa Sita, un bramín poeta.

Vivía retirado en las orillas rumorosas del Ganges, y alternaba sus horas entre la oración y la poesía, es más, su poesía se trocaba muchas veces en oración. Así había cantado en su lengua sabia, la primera que se habló en el mundo, las hermosuras de su patria, bella entre las bellas: el río sagrado, el de las ondas verdes sembradas de flores de loto, y las arenas áureas; los montes preñados de plata y pedrería; los bosques de palmeras, y los campos de cañas. Y sus cantares eran como incienso de acción de gracias, que se alzaba en homenaje á Brahama el creador.

Cantando y adorando fue feliz el bramín mucho tiempo; pero un día sintió nacer en su interior inquietud desusada; estaba descontento de su obra. Releyó algunos versos, que hasta entonces le habían parecido hermosos, y los halló escasos de idea, pobres de fortuna.

—Estos temas—se dijo—son cosa baladí. Es preciso que yo cante algo más bello; lo más bello, lo más grande que exista en el mundo de las criaturas.

¡Podría cantarlo! ¡Ya lo creo! Precisamente bullíanle ahora en el cerebro las fuerzas creadoras centuplicadas; sentía estallar, como chispas, centenares de bellas metáforas, y los conceptos profundos se despeñaban en su imaginación abundantes y rumorosos, como aguas de torrente. Temblando de respeto, asistía el bramín al florecimiento de su alma, fecundada por milagrosa primavera. Sí; podría cantar; pero ¿cuál es el tema, digno sobre todos de ser cantado?

Dióse á la oración con nuevo ahinco, maceró su carne con la penitencia, y su espíritu con la contemplación de abstractas verdades. Pedía á sus dioses que le revelasen aquello que ardientemente deseaba conocer; y su oración fue oída porque era fervorosa.

Una noche, cuando la luna trazaba senderos de plata sobre las frondas del bosque y estelas de nácar sobre las aguas del río, en la hora en que el silencio envuelve á la tierra en olas de misterio, presentóse á los ojos del bramín poeta una hermosísima mujer. Era blanca, de blancura jamás soñada en la India, vestida con amplio ropaje, ceñida la frente de frescos laureles. Traía en la mano, á guisa de cetro, una rama, de oscuro tronco y hojillas duras y plateadas, como si la luz de la luna se hubiese dormido sobre ellas.

Salve, bramín—dijo con voz sonora.

¿Quién sois?—balbuceó el poeta, más temeroso que complacido ante la luminosa aparición.

—Soy la Sabiduría; diosa de otros países, en los cuales el cielo es hermano de la tierra. He oído tu clamor, mientras tus dioses, sumidos en éxtasis seculares no pensaban en tí. Sé lo que quieres.....Si deseas cantar algo digno de la soberana belleza, canta «El Trabajo.» También el trabajo es dios en nuestro Olimpo, y me envía á tí.

—¿Cómo podré cantarle dignamente?

—No he de decírtelo. Unicamente recibe esta señal: el día en que tu canto sea digno del dios á quien lo elevas, surgirá en el centro de tu huerto un árbol de ramas plateadas como ésta.

El bramín contemplaba el amable cetro de la diosa; el árbol que debía producir tales frondas era desconocido para él.

—Es el olivo—dijo la Sabiduría—el árbol que en mi patria simboliza la paz entre los hombres, y la abundancia de la tierra.

Desapareció, y las aguas del Ganges se conmovieron y murmuraron irritadas por aquella intrusión de la vida y del movimiento en el país de la forma rígida, y de la inmovilidad secular.

A la mañana, despertó el bramín enajenado de gozo.

—Tiene razón la diosa; el trabajo es la soberana belleza del mundo. ¡Cantémosle!

Y cantó:—Tú eres ¡oh Trabajo!—decían sus sabias estrofas—el soberano de la tierra, la voz de los dioses que resuena en el mundo. Por tí vive el hombre; por tí, como el cielo se siembra de estrellas cuando el sol se oculta, se siembran los desiertos de ciudades; por tí en los arenales brotan jardines; por tí las aguas, que eran destrucción, son vida, y los vientos, que eran muerte, son fuerza. Por tí los hombres arrancan sus tesoros de los senos del mar y de la tierra; por tí el vellón del animal arisco sirve de relicario al pudor de la hermosura; por tí la ciencia ha bajado desde la mente de Brahama al espíritu de quien le adora. ¡Salve, oh Trabajo!

Pulió el poeta sus estrofas; sembró sobre ellas como polvo de oro, las bellas imágenes; ajustólas al ritmo que aprendió de las palmas cuando gimen heridas por el viento; puso en ellas rugidos de tormenta y suavidades de gorjeo, y agudezas de trino. El alma cantaba y lloraba en los versos.

Una vez terminados, leyólos el bramín en su huerto, hincado de rodillas, vuelto el rostro á Occidente, enviándolos como oración hacia aquel Olimpo donde los dioses son amigos de los hombres; pero la tierra permaneció estéril, y el árbol de ramas plateadas no brotó.

Desconsolóse el poeta. Al cabo su canción era hermosa, y él la amaba como á hija predilecta. Pero después reflexionó y dijo: Orgulloso como hombre he cantado el trabajo del hombre, y mi soberbia habrá enojado á los inmortales. Ensalzaré el trabajo de la naturaleza, vestidura y custodia de la esencia de Brahama. Y nuevas estrofas subieron de su corazón á sus labios. Decían el trabajo incesante de la tierra, que á cada nuevo sol se cubre de nueva hermosura; el agitarse de los mares sobre los cuales se cierne el Espíritu de lo alto, dando vida á infinitos seres; el trabajo de los ríos que muerden sus orillas y arrastran las arenas á lejanos países; la fecunda labor de los vientos, que van llevando los gérmenes de vida de selva en selva; el afanar incesante de hormigas y abejas, la solicitud del ave que forma el nido, el furor de la fiera que destruye para saciar su prole.

El himno desenvolvía sus estancias sonoras con majestad serena; era la ondulación de un ritmo como cabecear pausado de campo de trigo.

Leyó el bramín su obra. Su alma se conmovió de nuevo al enviar al dios desconocido el homenaje de su canción. La naturaleza agradecida le pagó con sus mejores armonías; pero en el huerto no brotó el árbol prometido.

El bramín poeta no desmayó sin embargo. Hay un trabajo mas sublime que el esfuerzo gigante de la Naturaleza: es el trabajo del alma que se esfuerza por alcanzar la perfección y llegar á confundirse con la esencia divina.

Y cantó las luchas del espíritu y la carne, de la humildad contra la soberbia, del amor contra el odio. Dijo el trabajo de la penitencia, la semilla de lágrimas, las flores del éxtasis, los frutos de virtud; ensalzó las asperezas del ayuno y los deliquios del amor eterno. Y los versos con que cantaba la mística tarea eran como voces de serafines, como melodía de arpas tañidas por manos celestiales.

Volvióse al huerto; recitó, temblando de emoción, las encendidas estrofas, y aunque de la selva salieron voces como de espíritus que llamaron hermano al poeta, la tierra permaneció insensible, y el árbol plateado no surgió en el huerto.

Desengañado, el bramín rompió la lira. ¡Bien me está —se decía—por haber creído en dioses extraños! Olvidado de sus deliquios de poeta dióse á labrar su

huerto. Sin embargo, muchas veces mientras removía la tierra y cuidaba las plantas, venían á los labios aquellas canciones que había compuesto, y las cantaba con voz temblorosa.

Los hombres que labraban los campos vecinos se deleitaban con ellas, y como hablaban del trabajo, trabajaban oyéndolas, con mayor ahinco.

El huerto del bramín, antes cubierto de maleza, estaba ahora vestido de plantas útiles y flores hermosas. Un día que, inclinado sobre la tierra, abría en ella un surco, un pájaro desconocido dejó caer en él una semilla: era verde y carnosa. El bramín no la conocía; pero la cubrió de tierra y la cuidó con cariño.

Llegó la buena estación. Amanecía. El nuevo agricultor entró en el huerto; de pronto lanzó un grito de asombro: en el centro del huerto mecíanse las ramas plateadas del árbol prometido.

—¡Oh inmortales!—exclamó, cayendo de hinojos. ¿Qué hice yo para merecer la Promesa?

Y la Sabiduría apareció de nuevo.

—Has trabajado con tus manos—dijo—y tus palabras han inclinado á trabajar á otros; las bellas palabras no fecundan la tierra por sí solas; es preciso que el esfuerzo material las acompañe. El Trabajo te recompensa porque acertaste á cantarle dignamente. Porque, sábelo y enséñalo á los hombres: el himno mejor que puede componerse en honor del dios que tú desconocías, es trabajar é infundir en nuestros semejantes el amor al trabajo.

G. Martínez Sierra.

NUNCA TE HABLE

Nunca te hablé .. Si acaso los reflejos
de tus ojos llegaron desde lejos
mis fascinados ojos á ofuscar,
de tu mirada ardiente, aunque tranquila,
no se atrevió mi tímida pupila
los quemadores rayos á encontrar.

Nunca en mi oído resonó tu acento:
si de tu labio el vivo movimiento
y tu expresión angélica admiré,
al contemplar tu gracia y tu belleza,
oculta entre mis manos mi cabeza,
tus atractivos mágicos burlé.

Eres un sueño para mí. A la lumbre
del teatro, entre densa muchedumbre
tus seductoras formas descubrí;
mas si evité tu acento y tu mirada,
quedóse en mi alma la impresión grabada
de la mujer fantástica que ví.

Y desde entonce, aunque de tí me alejo,
mi memoria de fuego es el espejo
do tu imágen se viene á reflejar:
y goza mi rebelde pensamiento
en darle vida, en inspirarle acento,
¡ay! y en idolatrarla á mi pesar.

¡Quizá será mejor! En el misterio
la mujer, como Dios, tiene su imperio
y la duda alimenta el corazón...
No rasgue el velo mi profana diestra
que oculta á la mujer y al ángel muestra,
y me deja en poder de mi ilusión:

Tiemblo al quererte oir. Deja que tema,
porque acaso tu acento también quema
y á consumir mi corazón vendrá;
mi corazón por el dolor gastado,
que, á un obscuro rincón ya relegado,
entre ceniza y lágrimas está.

Porque, á la luz y á la belleza esquivo,
yo, como el buho, en los escombros vivo
de las pasiones que por fin vencí,
y en mi lóbrego albergue estremecido,
sólo aspiro á la paz que da el olvido,
ya que el amor y el mundo huyen de mí.

Y jamás te hablaré. Pero consiente
que aquí estas líneas deje reverente
en señal, no de amor, de admiración.
Las escribo sin fe, sin esperanza,
aunque, donde el cariño no se alcanza,
alcánzase el desprecio ó el perdón.

Julio Arboleda

Señorita Julia Interiano

Entre esa legión de estrellas que esmaltan el sereno firmamento de la metrópoli Occidental, brilla con vivísimo resplandor

SEÑORITA JULIA INTERIANO

la encantadora, la bella y distinguida señorita JULIA INTERIANO.

Su ingénita hermosura, su espontánea simpatía, su cimbrador y delicado talle, sus grandes ojos negros que parecen dos rayos de sol meridional y su divina sonrisa que se parece á la de la aurora en tiempo primaveral, forman el tipo verdadera-

44

mente encantador para rendir corazones y cautivar simpatías.

Es tu sonrisa un albor
Donde saltan á porfía
Picantes chispas de amor;
De tu boca hizo el Señor
La rosa de Alejandría.

S. Cortés Durán.

San Salvador—1903.

TRADICIONES COLOMBIANAS

Dos lienzos

I

La Virgen del Monte Carmelo

De noble prosapia, maneras cultas, carácter caballeresco y belleza física, unido todo esto á otras cualidades morales, era don José Solís Folch y Cardona, Marqués de Montellano, Mariscal de Campo y Virrey de la Nueva Granada.

A pesar de su carácter afable y bondadoso y de su rectitud é integridad como magistrado, la fama de libertino que había adquirido en la Corte le siguió hasta Santafé para desplegarla con más holgura en la ciudad andina.

Una aventura galante, según cuentan las crónicas de aquellos tiempos, corrió Solís una noche que, como de costumbre, salió de palacio, por una puerta secreta, vestido de particular, sin las insignias reales, como lo hacía el Sultán Harún Raschid, quien recorría, de incógnito, en altas horas nocturnas, los obscuros suburbios de la ciudad de Bagdad, para observar en persona las necesidades de sus vasallos.

La aventura ocurrió en la iglesia de San Francisco. En aquel sagrado recinto, dos seres que habían jurado unir sus corazones con el puro vínculo del amor, se dieron cita.

Era ella una de las más encumbradas gacelas, notable por su hermosura y su carácter discreto. Era él el más apuesto galán, de más halagüeñas esperanzas y de mejor posición en el país, pues era el virrey mismo.

Los dos amantes penetraron en el templo.

Con el mayor recogimiento se prosternan ante la imagen de la Virgen del Monte Carmelo y renuevan solemnemente el voto que repetidas veces se habían hecho, de ser el uno para el otro.

En el lienzo donde está representada Nuestra Señora, aparece ésta descendiendo desde el espacio sin límites hasta la cima del Monte Carmelo.

En el fondo del cuadro resalta el firmamento, tachonado de innúmeras estrellas argentadas, como chispas de brillante fuego, en campo de blanquísimo lienzo, salpicado con harmoniosos matices de azul, blanco y encarnado.

En lugar prominente se levanta sobre el globo el Monte Carmelo, cuya cima sirve de pedestal á la Virgen rodeada de un coro de ángeles y bienaventurados.

La imagen tiene en la diestra al Niño Jesús, quien con semblante risueño dirige sus manitas al humilde Simón, puesto de hinojos, y en la izquierda muestra el sagrado escapulario de la Orden, al fervoroso siervo.

La mirada de la imagen es expresiva y alegre, gracioso y jovial el semblante.

Túnica color musco y manto color blanco son su vestido.

En su blondo y dorado cabello resalta una diadema del mismo color, más vivo.

Allá, á lo lejos, en la falda del collado, en posición beatífica, el humilde Simón, poseído de sublime éxtasis, dirige sus plegarias y extiende sus manos para recibir la sagrada vestidura que le ofrece la Divina Madre.

El cuadro—obra del pincel del insigne Gregorio Vásquez Ceballos—era de lo más acabado. . . . .
. . . . . .

Es tan sublime y tan patética la historia ó leyenda de la aparición de María á Simón Stock, el carmelita, que puede reputarse aquel retablo como el emblema de la humana especie, en la proporción de un diminuto grano de arcilla, que es Simón, ante la inmensidad del infinito representado por la Reina de los Cielos . . . . . .
. . . . . .

Después de hechos sus votos, los dos visitantes abandonaron el templo.

El virrey se dirigió á su palacio y al buscar en su bolsa la llave de la puerta falsa por donde había salido, no la encontró. La había perdido. Llamó por la puerta principal y apesar de haber sido reconocido, fué rechazado.

Para lograr la entrada tuvo que llamar al oficial de la guardia palaciega y resignarse á ser el blanco de maliciosas conjeturas.

Este rasgo de la vida privada del virrey, ignorado por los moradores de palacio y cuya veracidad no abona la historia, fué motivo para que los oidores elevaran sus quejas á Fernando VI, quien por conducto de la Real Audiencia le envió una cédula de reprensión.

Los oidores citaron al virrey para ante la Audiencia, para leerle la cédula; pero la desilusión de los garnachas fué completa al imponerse de una carta privada que el monarca le había dirigido, en la que le alentaba para que sostuviera su dignidad y no temiera los malos informes que contra él remitieran sus detractores . . . . . .
. . . . . .

II

El profeso

El cambio de soberano en la Península trajo el cambio de gobernante en la Nueva Granada.

Solís entregó el mando al Conde de la Vega de Armijo, después de haber contribuído de mil modos al mejoramiento y al progreso de la colonia.

Cansado de la vida mundana, abandonó placeres, riquezas y honores.

Una tarde, cuando el astro rey comenzó á ocultar sus fulgores (28 de febrero de 1761) una rica carroza paró á la puerta del Convento de San Francisco.

El personaje que bajó de aquel vehículo se dirigió á la portería y pidió al prior, como merced, el favor de ser admitido como novicio.

La misma noche, ante la comunidad reunida, se despojó Solís de su uniforme de Teniente general y vistió la burda cogulla de los discípulos de San Francisco. . . . . .
. . . . . .

El templo donde existía el retablo de la Virgen del Monte Carmelo, edificado á mediados del siglo XVI (en 1557) y donde el virrey tuvo la cita con su prometida, no existe.

Fué destruído por un terremoto á fines del siglo XVIII (el 12 de julio de 1785).

Nueve años después (el 25 de marzo de 1794) fué consagrado el nuevo templo del mismo nombre.

En la sacristía de esa iglesia aún se conserva un lienzo, obra probablemente de Guiral ó de los Figueroas.

Representa ese cuadro á Fray José Solís, profeso, ante el Cabildo, la Audiencia y muchos de los más notables habitantes de Santafé, vestido de fraile franciscano, con el hábito azul, menores y sandalias, en medio de su padrino de altar, el Deán de la iglesia, y su padrino de coro, el Excelentísimo Virrey don Pedro Messia de la Zerda.

José Caballero

LA BANDERA

Sin la facultad de asociar ideas, la inteligencia apenas sería fecunda; por ella, aun en los llamados *irracionales,* puede serlo.

Un color, un sonido, una palabra ¡cuántas emociones engendra!

¡Cuán patética esperanza,—demente y sublime á la vez,—significa una cruz sobre una tumba!

Fijad la vista en el anillo de los desposorios,—lazo de oro con que el amor ata dos vidas.

Tales simbolismos abren y extienden, sobre el de la realidad, el mundo de la fantasía.

Entre ellos, flota, bien alto, de seguro, el que se encierra en la bandera de la patria: á la entrada del puerto, parece salir á encontrar al navegante que retorna; en lo alto de la fortaleza dá sus colores á la virilidad de la Nación; los niños que pasan bajo sus pliegues, al salir de la escuela, la miran con orgullo y con cariño; quien vive lejos de la tierra natal concentra en sus matices un mundo de recuerdos; quien la contempla flotando sobre la pelea, se reanima si había desfallecido, se avergüenza si comenzaba á sentirse acobardado; quien quiere entonces huir, siente que se convierte en látigo y le azota la cara; quien muere á su sombra, muere con alborozo y con orgullo.

Pongamos todos empeño en que simbolice la libertad y el derecho, en que recuerde la virtud común, en que cubra el trabajo de todos, el estudio de todos, el empeño de todos por hacer feliz, honrada y noble la tierra de la patria. Enseñemos á los niños á contemplarla con veneración y cariño, á descubrirse cuando ella pasa, ó cuando ellos pasan á su sombra; á verla como un talismán, como una joya, como el signo sagrado de la sublime religión del patriotismo. Sacrifiquemos en sus aras nuestras pasiones egoístas.

Soñemos en que un día pueda mirar el mundo con respeto su escudo y sus colores.....

A. Zambrana.

EL LIBRO DEL SR. QUESADA

El actual Inspector de Escuelas de esta provincia, el joven Napoleón Quesada, ha publicado una obrita intitulada «Recitaciones Escolares.» Ha querido el señor Quesada facilitar una colección de versos, donde escojan los maestros las que necesitan para la recitación en las escuelas con ventaja para los niños. En verdad, la selección de buenos versos como que no está al alcance de todos los maestros; con frecuencia se hacía aprender de memoria á los niños composiciones feas por el fondo y feas por la forma. Por otra parte, si las escuelas en las capitales de provincia carecen de buenas bibliotecas, qué podríamos decir de las otras. Tampoco el sueldo del maestro le permite, muchas veces, ni comprar los libros más indispensables para consultar sus lecciones. Fácilmente se comprende la importancia de la obrita en referencia, aunque ella no haga el mismo ruido que hace aquí un librito de cuentos, por ejemplo.

El librito está escrito en un tipo claro y de buen tamaño, cual corresponde á una obra dedicada sobre todo á servir á los niños de la escuela. Comienza por composiciones sencillas, propias para los primeros años y termina por fragmentos, tomados unos del bellísimo poema «Tabaré» de Zorrilla de San Martín, otro del de «Colón» de Campoamor, y de «El Moro Expósito» del Duque de Rivas.

En el «Preliminar» dice el señor Quesada: «No pretendemos que la colección de versos que destinamos á la recitación, sea toda ella de tal bondad, que cada composición tenga subido valor de fondo y de forma; no hay que olvidar la índole de estas composiciones destinadas á niños, sencillas, á las veces desaliñadas, acordadas con el modo de ser y con la esfera de intuiciones de los niños, y destituídas, por tanto, de las galas, atavíos, imágenes y primores propios de composiciones de otra índole. Sólo unas cuantas de las destinadas á los grados superiores tengan, talvez, ese valor, pues lo permiten la mayor aptitud de comprensión de los niños y su gusto mejor cultivado.»

Creo que hubiera sido bueno, no indispensable, señalar un límite á los versos para los años I, II y aun III; no faltará maestro que quiera enseñar algunas de las composiciones oportunas para los años IV, V y VI, en aquellos primeros grados. Me parece también que el señor Quesada hubiera completado su obrita con algunos trozos escogidos en prosa, ya que hasta los mismos programas piden esta recitación.

A mi modo de ver, el maestro debe poner especial cuidado en despertar en sus alumnos el amor al estudio, el gusto por asistir á clases, el cariño por la escuela, si es posible que se convierta en uno de sus mejores placeres. Esto es de trascendencia, lo he visto palpablemente en el Edificio Metálico, con don Jaime Granados Chacón, y en el Liceo con don Elías Jiménez Rojas y don Carlos Gagini. Y en este cariño á la escuela, es un factor importante la recitación bien escogida y hábilmente dirigida.

Siendo nuestro pueblo agricultor por excelencia, es natural que sienta placer en recitar ó leer composiciones que versen sobre el campo; nada más bello

45

que la poesía de lo real. Grande es el gusto que el niño siente al leer en el lenguaje de los ruiseñores todo lo que él contempla á su rededor, lo que él hace ó ve hacer á sus padres ó semejantes.

Por eso el señor Quesada ha sabido elegir composiciones como «El canto de la Espiga» de Ruiz Aguilera; y entre las composiciones originales del autor del libro, «La Tarde» y «Trabajando en el Jardín,» por su forma y por el fondo, si el maestro las sabe aprovechar.

Acostumbrados los niños á ver el cafeto cubierto de flores blancas ó de rojo, aprenderán con gusto las décimas de Máximo Soto Hall «A Costa Rica» y que no está en el libro «Recitaciones.»

Otra composición que me parece muy oportuna para los niños (sobre todo para los del Guanacaste), es la de Rubén Darío «El Trópico:»

¡Qué alegre y fresca la mañanita:
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita,
y una muchacha gorda y bonita
junto á una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral,
otro con *caites* y sin sombrero
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo á veces á la muchacha
que de la piedra pasa al fogón,
un *sabanero* de buena facha,
casi en cuclías afila un hacha,
sobre la orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo del cielo claro y sin fin,
allí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde,
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro
pasa el vaquero, y á plena luz
vienen las vacas y un blanco toro
con unas manchas color de oro
por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gaznate
con las tostadas y el requezón.

La recitación se hace pesada, fastidiosa, cuando los versos no son del agrado de los niños, cuando no están al alcance de sus inteligencias, cuando no se acomodan á las tendencias naturales de los pueblos. No quiero decir por esto que la moralidad y el buen gusto han de ser sacrificados á los deseos del niño.

Una composición que viene á aclarar mi idea, consultando la índole pacífica del costarricense y que por cierto fue recitada en un acto público en la escuela de Liberia, es la que sigue:

DOS CUADROS

I

La guerra

Pavoroso fragor, choque de espadas,
Llanura estéril sin verdor ni riego,
Palacios consumidos por el fuego,
Trincheras de cadáveres colmadas,
Solitarias y lúgubres moradas,
Vago terror, mortal desasosiego,
Gritos de perdición y enojo ciego,
Doncellas tristes, madres enlutadas;
En la ciudad persecución y encono,
En los campos estrépito y pelea,
En el taller silencio y abandono;
Negro pendón, incendiadora tea,
Rotos altares, inseguro trono...
Pues tales frutos maldito sea, da!

II

La paz

Campo de rubia mies que el árbol mece,
Sueltos rebaños en frescos tomillares,
Humo leve de rústicos hogares,
Cantar del que afanado no padece;
En el útil taller vida que crece,
Juramentos de amor en los altares,
Nave feliz que boga por los mares,
Rápido tren que pasa y desparece;
Numen para la mente voladora,
Premio para la insólida fatiga,
Móvil para la industria que atesora;
Blanco cendal risueño, luz amiga,
Fecundo germen, clama bienhechora...
Pues tales frutos da, ¡Dios la bendiga!

Antonio Avaño

EL PESCADOR Y EL PESCADO

(CUENTO RUSO)

Dos viejos vivían hacía treinta y tres años á orillas del mar Azul en una pobre cabaña: el viejo pescaba y la vieja hilaba.

Un día la red sólo saca limo, luego algas marinas y al fin un pez dorado.

Este gime y pide al viejo la libertad. El viejo tiembla y sorprendido del prodigio de que un pez hable, lo deja libre sin rescate alguno.

El viejo cuenta esto á la vieja, que se disgusta por la majadería de no pedirle siquiera una artesa para reemplazar la que tenían que estaba dañada.

Torna el viejo al mar y pide al pescado la artesa, que se la concede, encontrando una nueva cuando llega á la cabaña; pero la vieja no queda satisfecha y lo manda ir á pedirle una habitación.

El viejo vuelve y hace la petición al pescado, que se la concede también, encontrando cuando retorna, una cómoda y elegante casa con ventanas, chimeneas, etc.

La vieja quiere aún más: desea ser noble de antigua prosapia y exije al viejo vaya á pedirlo.

El pescado se lo concede igualmente y la habitación se vuelve un palacio, la vieja queda ricamente vestida y con áureas joyas, y sirvientas solícitas la sirven.

La vieja ya no quiere ser noble sino Emperatriz soberana y el viejo tiene que ir á solicitarlo del pescado, lo que le acuerda.

Palacios suntuosos, mesa regalada, príncipes, nobles gentiles hombres, vinos exquisitos, manjares, guardias de honor, ejércitos, etc. etc.: hé ahí lo que *encuentra el viejo á su vuelta y la vieja de soberana* acatada y respetada por un gran pueblo.

Pero la vieja no se sacia y aspira á ser la soberana de los mares, á que el pescado de oro quede á su servicio y á habitar el grande Océano y así se lo significa al viejo, quien tiene que dirigirse nuevamente al pescado y significarle la pretensión insólita de la vieja.

El pescado no responde en esta vez; agita la cola sobre las olas y desaparece en la inmensidad de las aguas.

El viejo aguarda en vano largo tiempo la respuesta: el pescado no aparece y el viejo vuelve á su vieja.....

Delante de él se destaca su antigua cabaña; la vieja está sentada en el umbral y, á sus pies..... la artesa rota.....

Pouch Rinc.

LA CANTILENA DEL CAUTIVO

(LEYENDA INDIANA)

A Tobías Zúñiga Montúfar

I

Zagales y doncellas que bajáis de la montaña, al ocultarse el sol en el ocaso, detenéos un momento al borde de las ruinas, y oiréis á compás de la brisa que mece el sombrío boscaje en lo hondo del desierto valle, los tristes ayes del cuitado *zipa Chirripó*, que halló su tumba al pié de la cascada.

En las crudas noches de invierno, cuando el cierzo hacía crugir los copudos árboles y silvaba al atravesar las grietas de las torrezuelas, la gentil Orosia, hurí de aquellos dinásticos alcores, reclinada al pié de los rústicos coyoles y pijivayes, chichisveadores centinelas del hogar indígena, escuchaba arrobada las melancólicas cantigas del vencido caudillo, víctima de los azares de la guerra, quien doblemente prisionero, lanzaba á los aires, desde el cerco señorial de su vencedor, las dolientes endechas de su alma.

«Ay del que llora en la cautividad
El sacro tesoro de su libertad.»

«No dirijas á mí tu altiva mirada, oh mujer bella; la más hermosa que vieron mis ojos; en los tuyos asoma un espíritu misterioso que hace soñar en paraísos divinos; siento en mi pecho una pasión que ahoga; y sufro y lloro. ¡Ah! Si me amaras, te sirviera como esclavo.»

«Ay del que llora en la cautividad
El sacro tesoro de su libertad.»

II

Ya sale de entre los bohíos y del palenque pedrizo el apuesto *Chirripó*, á quien el bravo Ujarraz, su vencedor, ha puesto en libertad. No así su corazón, oh pobre zipa, pues allí queda aherrojado.

¿A dónde va *Chirripó*, el jayán gallardo, que no sigue la senda hacia sus lares recta? ¿Por qué mira hacia atrás? ¿Por qué una lágrima de sus sombreados párpados resbala?

Vedle internarse en lo más agreste y profundo del bosque, siempre entonando su canción plañera:

«Ay del que llora en la cautividad
El sacro tesoro de su libertad.»

III

El huracán arranca de raíz los corpulentos robles y hace rodar los peñascos por los declives de la montaña; arrasan con estrépito la campiña los turbiones que forma el aluvión desde la sierra.

Sobre la cima, allá en el vórtice del Páez precipitante, sobre la más alta roca avanzada, una sombra confusa, como espectro hechicero, se divisa: es el zipa, el montañés altivo, que contempla en la brumosa lontananza, menos con los ojos corporales que con los ojos del alma, la idílica mansión de la virgen de sus ensueños y carcelera de su corazón.

El torrente bramador avanza, la roca desquiciada gime y se desprende de su alveolo; el alud se desploma y con él el mancebo herculáneo desaparece en el abismo.

Desde entonces, cuando el viento susurra entre las ramas, al sepultarse el sol en el ocaso, se oye salir de entre la poza oscura la triste voz del cantador suicida, que el eco entre la selva repercute:

«Ay del que llora en la cautividad
El sacro tesoro de su libertad.»

F. Serrano

LA MENGALA

Cuando llega á mi mente el dulce recuerdo de la mujer salvadoreña, para la que tengo en mi alma un altar de adoración por la delicadeza de sus sentimientos y por la belleza de su corazón, —belleza indestructible que no perece nunca, como la otra, la física, la engañosa, la efímera, que se doblega á los caprichos del tiempo y se humilla en los combates de la vida;—cuando siento mi pecho estremecerse acariciado por ese recuerdo, me parece que á sus puertas vuelve á llamar la fé perdida que voló lejos, muy lejos, arrancada por la muerte de mis ilusiones y mis esperanzas.

La alta sociedad salvadoreña es, sin disputa, la sociedad modelo de la tierra centroamericana. El lujo, esa vergonzosa exhibición de un país que marcha á la ruina, no existe ahí, porque no tiene razón de ser: porque es planta exótica donde la democracia vive y fructifica, y donde el necio orgullo y la ostentación han sido desterrados.

Sólo esta recomendación basta para suponer lo que valdrá la clase humilde, esa clase bendita que yo adoro, porque es la que verdaderamente representa el trabajo, el hermoso trabajo, que hace á las naciones pujantes y libres.

En el fondo de ese cuadro animador, se destaca, con delicadas entonaciones, con impresionables colores, el tipo de la *mengala*, que parece una flor de Andalucía trasplantada en el suelo salvadoreño.

El sol ardiente, que tiempla los nervios y presta al amor sus destellos para encender los corazones, traza en el rostro de la *mengala* las líneas seductoras de la mujer oriental, bajo cuyas pestañas rizosas resalta el brillo apasionado de unas pupilas quemantes. Más de una vez la penetrante luz de aquellos ojos rasgó las sombras en mis noches de tristeza.

Con qué gracia, cimbrando su talle de palmera, va la *mengalita* por la calle derramando sal y mirando con natural coquetería á todo el que á su encuentro se detiene para decirle: «¡Es una *mera chula!*» ó «¡cuánta *chulada!*»

Ella también toma parte en las batallas de flor de coyol y *confetti* que se libran en los parques en días de gran fiesta. Con su chale de seda de colores, que cubre sus hombros con encanto y les da bello realce, su traje de gala, sencillo, pero de gusto; en una mano llevando un paquete con flores de coyol y en la otra los puñados que saca para arrojar sobre sus contendientes, se confunde entre el ir y venir incesante de gente que pasea y se divierte, mientras la Banda de los Altos Poderes deja oír los acordes de setenta instrumentos bien combinados.

La *mengala*, en su casa, como toda mujer salvadoreña, es el ángel del hogar: trabajadora, hacendosa y fiel en el amor.

¡Salve, *chula* sultana de la tierra de Cuzcatlán!

Daniel Ureña

LA MARIPOSA DE LUZ

El era muy joven. Apenas le empezaba á apuntar el rubio mostacho y ya había hacinado una centena de cuartillas, todas llenas de fragancia y vida. Versos primorosos y delicados como flores de lis, y prosas atrevidas en que había desbordes de champaña y gigantes aleteos.

El poeta amaba la luz, le encantaban las flores y le enloquecían las alas potentes de las águilas. Oh! las alas que remontan el vuelo al inmenso azul.....Y sobre todo, y más que todo, amaba *la mariposa de luz*, que tiene su capullo colgado en el gran cielo y

46

que desde allá se viene volando, volando. Era su ideal.

Sus más bellas estrofas cantaban el rubio peto y las alas adamantinas y casi impalpables que, cuando se agitan y tocan en su raudo vuelo una cabellera, esparcen en el espíritu algo así como una somnolencia hipnótica.

A su verjel habían llegado mariposas rojas, azules, blancas... pero esa mariposa que camina sobre un rayo de luz y deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella, esa nunca se había posado en ninguna de sus flores y por eso estaba triste y en sus sueños de enamorado la cantaba y la abrazaba tiernamente como si fuese una Elsa.

Un día el poeta paseaba bajo la sombra de los grandes olmos de su jardín; ya había concluído el poema de sus ansias infinitas en que coronaba á la Esperanza como á una novia y que titulaba «El vuelo del Condor,» y aquel día bajo la sombra de los grandes olmos vió cruzar por su verjel *la mariposa de luz*, la misma mariposa que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que al volar deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella. Y él la vió pasar con sus alitas adamantinas, y fascinado y seducido por su encanto, se lanzó en pos de ella. Dejó tras sí el verjel y siguió, siguió, cruzó largos caminos llenos de abrojos y cambroneras que le desgarraban las carnes, y la luz del día le vió perderse entre las sombras, persiguiendo su fugitivo ideal. Tambaleando, tanteando la oscuridad con sus abismos, iba en medio de la noche cayéndose y levantándose y siempre atraído por aquella estrella que volaba.

Ya iba á perecer de cansancio cuando sus manos tocaron la divina mariposa. Loco, delirante y con la frente altiva y orgullosa, viéndose poseedor de su ideal, se sintió dios, y en su soberbio afán estrechó tanto hacia sí aquel dorado peto, que sus alas se deshicieron en polvo y cayéndole en los ojos le dejaron ciego en medio de las sombras de la noche.

* * *

Pobre poeta! Cuántos como tú han perseguido *la mariposa de luz* y han sido cegados con el polvo de oro de sus alas.

Rafael Angel Troyo

POEMITAS EN PROSA

Cae silenciosa la nieve y como una inmensa sábana cubre la tierra. Por las rendijas de las ventanas y de las puertas pasa ululando la ráfaga que parece, á veces, fúnebre lamento. ¡Oh! así te quiero, oh noche horrible que vienes á confundir la voz de tus tempestades con la de la tempestad que ruge en mi alma.

Sentado delante de la chimenea, entumecido el cuerpo por el frío y el desvelo, atizo el fuego inconscientemente; mientras de mis ojos inmóviles brotan las lágrimas que lentas, lentas, ruedan por las mejillas.

Poco á poco en el corazón desfallecido, rompiendo las espesas tinieblas del escepticismo, penetra un rayo de fe para reanimarlo, un rayo de la ardiente fe de los años juveniles; y con ansias de esperanza indecible, una plegaria elevo á Dios, una plegaria fervorosa.

Cruzadas las manos y esperando un milagro me acerco, quedo, quedo, á la cuna en la que se halla, moribunda, mi idolatrada hijita.

Y espero..... espero.....! mas al ver aquel pálido rostro, al oir aquella respiración afanosa, al encontrar aquella mirada cariñosa y triste, que parece decirme: «papá mío, cuánto sufro!» la plegaria entonces se convierte en blasfemia y la falta de fe me hace pensar: si hay ¿Dios dónde está, y porqué no vela por este ángel, por mi hijita?

.....Sigue cayendo silenciosa la nieve, blanca inmensa sábana de muerte y tiene el viento lúgubres quejidos, funéreos lamentos.

Antonio Zanetti.

TRISTEZAS INFANTILES

(CUADRO DE GENERO)

Angelita, lectoras hechiceras,
es una niña que por nada peca,
y que aunque cuenta cinco primaveras,
tiene ya una hija....., digo, una muñeca.

Una muñeca por demás hermosa,
por demás dulce, cándida y querida;
una muñeca que habla y que solloza
que dice *madre* y se hace la dormida.

Ayer, cansada de jugar con ella,
entró Angelita en mi aposento estrecho,
y fingiendo traviesa una querella,
Así me habló, juntándose á mi pecho:

«Oye, amiguito, ¿sabes por qué peno?
Mi *hija Rosa* se ha puesto muy enferma,
y quisiera que tú, que eres tan bueno,
vinieras á decirle que se duerma.»

«A mí, agregó golpeando desolada
su piececito contra el duro suelo,
ya no me quiere ni oye la malvada
por más que lloro, sufro y me desvelo.

«¿Qué tendrá? ¿Por qué, díme me provoca
y hace que llore con angustia y pena?
¡Ay! yo no quiero que esté así, tan loca.....
¡Ven á decirle que se vuelva buena!»

Y con sus manos, blancas como el día,
de mí tiraba en cándido embeleso,
diciéndome por ver si la seguía:
«¡Mira, Juan, si no vienes, no te beso!»

Yo entretanto, mirando su amargura
y sus penas de *madre pequeñita*,
bendecía entre mí tanta ternura
unida á tanta candidez bendita.

¡Ah, inocencia, inocencia! ¿Por qué, dime,
siendo tan bella como lo es tu nombre,
tan pronto apagas tu esplendor sublime
sobre la frente pálida del hombre?

¡Ah, inocencia! Yo un día no lejano
viví también contigo satisfecho,
mas vino el tiempo y con furor tirano
te apartó para siempre de mi pecho.

Por eso, al ver ahora la ventura
de este querube que habla y que retoza,
lloro al pensar que un día la amargura
quizás empañe su conciencia hermosa.

¡Oh, Angelita! ¡Oh, mi bien! ¡Oh, hermana mía,
alma de arcángel que por nada peca!
¡Quiera Dios que jamás la pena impía
te haga olvidar tu amor á esa muñeca!

J. Federico Barreto.

DATOS Y NOTAS

Gorgonio Herrero.

De *La República* del lunes 13 del corriente, tomamos: "Un año hace que falleció en París el que fue padre cariñosísimo, amante esposo, amigo ejemplar y perfecto caballero.

La gratitud y el cariño no serían sentimientos tan puros ni elevados como son, si no durasen más que la vida del sér que supo inspirarlos. Estos sentimientos que tan hondamente arraigó en nosotros el que fue Gorgonio Herrero, nos obligan hoy á recordarle y á renovar á la inconsolable viuda é hijos, hermanos y á sus deudos todos, el testimonio de nuestro afecto y la más respetuosa consideración ante el dolor que el tiempo no ha podido aún amortiguar".

A "El Noticiero"

le recortamos:

"*Parrafito.*—Estamos mal. La literatura se pervierte cada vez más entre nosotros.

No hay *arrapiezo* ni *patizambo* que no se crea ahora escritor. El buen gusto anda por los suelos y no parece sino que el criterio de los que escriben y de los que leen haya desaparecido por completo.

En nuestra mesa tenemos la revista *Pandemonium.*

El querido maestro Zambrana, director de ella, no ha revisado la mayor parte de esa *literatura,* porque de haberlo hecho así, su luminoso criterio habría mandado al basurero muchos sueltos y artículos. Así vamos mal. Para que haya mejoramiento y adelanto, debe haber selección. Si no, estamos perdidos y la literatura vendrá á ser entre nosotros una *vagabunda* que estará á merced de cualquier *belitre carisucia.*

Excitamos al querido doctor para que regenere esa revista, ya que ella no es un almanaque que anuncia cualquier droga de patente."

Dado el estilo, forma y lenguaje mismo, del parrafito que antecede, dejamos que el ilustrado criterio de nuestros lectores juzgue si el *escribidor* en referencia, será persona hábil para formar raciocinios sobre literaturas ajenas. Con dos colaboradores de la talla de nuestro improvisado crítico tendríamos para embellecer á PANDEMONIUM. A la escuela, mi amigo! que la crítica no es tan fácil como usted se lo imagina.

Telegrama

Hemos recibido el siguiente de El Salvador:

18 de Julio de 1903.

Anoche murió en Santa Ana la señora madre de don Pedro J. Escalón, Presidente de la República. Este luctuoso acontecimiento ha llenado de acerbo dolor no solamente á la sociedad santaneca sino á muchas poblaciones del país, especialmente á esta capital en donde se tiene particular aprecio por la familia Escalón. Por correo van detalles.—*S. Contés.*

Matrimonio

Hemos recibido, en elegante esquela, la siguiente participación:

Victoria v. de Bolaños tiene á honra participar á Ud. el próximo enlace de su hija Delia con el Licenciado don Luis Cruz Meza.—Alajuela, Julio de 1903.

Saludamos

al señor don Estanislao v. Slonecki, Ingeniero Civil y Arquitecto, que viene á residir en esta ciudad y que construirá el hermoso edificio que será la estación del ferrocarril de Costa Rica. Le deseamos prosperidad en su empresa.

Saludo

Tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro estimable amigo, agente y corresponsal de Miramar, señor don Juan Bautista Sierra, que permanecerá en esta ciudad cuatro ó cinco días con su señora esposa doña Magdalena de Sierra. Deseamos á tan gratos huéspedes muy feliz estadía.

Feliz viaje

Nuestro amigo A. Herazo L. partió para Cartagena el 15 del corriente. Deseamos á tan estimable caballero feliz viaje y pronto regreso.

Teresita de la Guardia

Esta espiritual señorita se encuentra enferma de cuidado. Deseamos que recupere pronto su salud.

Mejoría

Nuestro amigo, el estimale caballero don Samuel Uribe, se encuentra en perfecta salud después de la operación que le fue hecha en el pie.

Lo felicitamos.

Gracielita,

un precioso querubincito que era el encanto del hogar de nuestro buen amigo don Próspero Calderón, remontó el vuelo al cielo.

Empresa Bullon & Co.

En el Salón Boliche, por no haber podido conseguir el Variedades, principiará á dar funciones la Empresa Bullon & Cª, de cinematografía, cromatografía, cilodotropía, astronomía, etc., y audiciones del magnífico fonógrafo *Concierto de Edison.*

47

A las respetables matronas

PANDEMONIUM abrirá una sección de fotograbados para las matronas de la sociedad costarricense. Los esbozos biográficos quedarán á cargo de nuestro querido Director don Antonio Zambrana. Empezaremos por las siguientes matronas:

Doña María Le Capellain,
„ Teresa de Dent,
„ Carmen Güell v. de Fernández, y
„ Ramona Castro v. de Gutiérrez.

A nuestros Agentes

suplicamos no retarden el cobro de fondos, pues son muchos los gastos á que debe atender esta Empresa.

Circular

San José, Julio de 1903.

Distinguido señor:

Tenemos el gusto de participar á Ud. que hemos establecido, en comandita, una casa que se denominará «HOTEL Y RESTAURANT CENTRAL» y que girará bajo la razón social de

Cavallini & Viviani

En el propósito de querer interpretar las necesidades de las familias y personas de buen gusto, hemos hecho las renovaciones más modernas á nuestro establecimiento á fin de ponernos á salvo de cuantas comodidades y gustos nos exijan, para satisfacerlos desde luego.

Nuestra cocina está debidamente dirigida por maestro entendido, según los últimos adelantos en el arte culinario, y nuestra cantina posee los mejores y más baratos licores importados directamente.

Suplicamos tomar nota de nuestras respectivas firmas.

De Heredia

Nuestro apreciado amigo don Luis Cruz Meza contrajo matrimonio el 21 del presente mes, con la simpática señorita Delia Bolaños Meza A las 7 p. m. de ese día salió para Alajuela un tren expreso destinado á los numerosos amigos de los futuros esposos. Con gusto hemos asistido á tan simpática ceremonia.

La Sociedad

Lírico-Dramática bajo la dirección del Maestro Cuevas, merece la protección de la culta sociedad josefina, como un estímulo á los grandes esfuerzos de quienes la componen, así como por lo que puede utilizar el público en su provecho divirtiéndose barato. Además, ¿por qué no alentar á los jóvenes aficionados á fin de que se fomente con seriedad una compañía en el país?

¿Por qué creer que sólo lo de fuera sirve? ¿Po rqué no nos gastamos un dinero para divertirnos en *casa*, para que quede en la *casa* y se aproveche consumiéndolo en la *casa* misma?

A la señorita Lasauca tuvimos el gusto de admirarla por su *corronguera*.

Lástima que no la hayamos podido aún admirar como artista; tal vez nos reserva alguna sorpresa que haga identificar sus títulos. Lo deseamos muy de veras.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina

San José de Costa Rica (América Central)

LA FAMA
Almacen y Tienda
de
Herrero Hnos
Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor
Precios baratos

DeSan José á Alajuela

ESTACIONES	† Para solo á la señal de bandera		Lunes y miércoles Pasajeros	Domingos solamente Pasajeros	Diario Pasajeros	Sábados solamente Pasajeros	Diario Pasajeros
			a. m.	a. m.	a. m.	p. m.	p. m.
San José		Sale	8-10	9-00	11-00	3-10	5-00
San Juan	†						
Sntº Domingo			8-25	9-15	11-15	3-25	5-15
Heredia			8-35	9-25	11-25	3-35	5-25
San Francisco	†						
San Joaquín			8-45	9-35	11-35	3-45	5-35
Echeverría	†		8-53	9-43	11-43	3-53	5-43
Río Segundo	†						
Alajuela		Llega	9-10	10-00	12-00	4-10	6-00

De Alajuela á San José

ESTACIONES	† Para solo á la señal de bandera		Diario Pasajeros	Lunes y miércoles Pasajeros	Domingos solamente Pasajeros	Diario Pasajeros	Sábados solamente Pasajeros
			a. m.	a. m.	p. m.	p. m.	p. m.
Alajuela		Sale	7-00	9-30	1-30	3-00	4-30
Río Segundo	†						
Echeverría	†		7-15	9-45	1-45	3-15	4-45
San Joaquín			7-23	9-53	1-53	3-23	4-53
San Francisco	†						
Heredia			7-35	10-05	2-05	3-35	5-05
Santo Domingo			7-45	10-15	2-15	3-45	5-15
San Juan	†						
San José		Llega	8-00	10-30	2-30	4-00	5-30

De Guápiles á Siquirres

ESTACIONES		Lunes, miércoles y viernes Mixto
		a. m.
Guápiles	Sale	6-45
Jiménez		7-05
Guácimo		7-32
West Destierro		7-55
East Destierro		7-59
Williamsburg		
Germania		8-10
La Junta		8-30
Siquirres	Llega	8-40

De Siquirres á Guápiles

ESTACIONES		Lunes, miércoles y viernes Mixto
		p. m.
Siquirres	Sale	2-00
La Junta		2-10
Germania		2-40
Williamsburg		
East Destierro		2-55
West Destierro		2-59
Guácimo		3-34
Jiménez		4-10
Guápiles	Llega	4-30

NOTAS

(a) Las boleterías de las estaciones se cierran cinco minutos antes de que salgan los trenes y se ruega á los señores pasajeros, compren sus tiquetes antes de tomar el tren.

(b) Es estrictamente prohibido y la Empresa no permitirá á los pasajeros tomar los trenes en las estaciones en que haya venta de tiquetes sin estar provistos de sus respectivos boletos; pero en caso de que un pasajero en contravención á esta regla tome el tren sin su tiquete, tendrá que pagar una multa de 50 céntimos además del valor del pasaje. Niños de dos á diez años pagarán medio pasaje; menores de dos años y mientras no ocupen un asiento irán libres.

(c) Se avisa al público que los trenes de pasajeros antes de salir de San José, Alajuela, Cartago, Limón, Siquirres y Guápiles serán revisados por empleados de la Empresa, debidamente autorizados, para exigir que los tiquetes les sean mostrados y dichos empleados tendrán instrucciones de exigir de todos, que muestren sus derechos de transportación, sea tiquete ordinario, pase libre, orden del Gobierno, etc.

(d) Es absolutamente prohibido pararse en los balcones de los coches y montarse ó bajarse del tren mientras esté en movimiento.

G. A. Morson,
GERENTE DEL TRÁFICO.

R. E. Brounger,
ADMINISTRADOR GENERAL.

PANEEMONIUM

Hotel Mc. Adam

Puntarenas, C. R.

EL más próximo al muelle y al Ferrocarril. ✦ La mejor Cantina. ✦ Servicio esmerado en la mesa Vinos y licores. ✦ Habitaciones cómodas. ✦✦✦

EL Hotel cuenta con una gran máquina de hacer hielo, y con baños de aspersión. ✦ Hospedaje completo por día, Colones 3-00✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦

Miguel Velázquez M.

Sastrería y venta de materiales

25 varas al Norte del Correo

La Barranca

FABRICA DE JABONES

de Teodoro Roiz

Jabón Negro, Barcino, Amarillo y Blanco de Marsella

SE VENDE EN TODAS PARTES

Ricardo Jiménez N. | José J. Jiménez

Médico-Cirujano — Cirujano-Dentista

OFICINA:

Antiguo despacho del finado Doctor Gerardo Jiménez

7ª Avenida, frente á la Catedral

PLATERIA

DE

Francisco Meléndez Z.

Donde antes habitaba Palavicini ó sea 75 varas de «Las Ciudades de Italia»

La Platería más acreditada de esta ciudad por sus

ESMERADOS

✦TRABAJOS✦

Puntualidad y esmero en composturas y reformas Especialidad en montaduras y toda obra que se le encargue

Taller Mecanico de Muller

FUNDICION AL HIERRO Y BRONCE

5a. Avenida, frente á la Fábrica de Calzado de Bertheau y Compañía ✦

Tenemos el gusto de avisar á nuestra numerosa clientela y al público en general, que en esta fecha hemos establecido, adjunto á nuestro taller mecánico, dos magníficos hornos para fundir hierro y bronce, á cargo de un excelente fundidor francés. ✦ Nos comprometemos á fundir, desde la pieza de hierro más pequeña hasta piezas de 30 qq. cada una, por dificultosa que sea su ejecución; garantizando la calidad y exactitud de nuestro trabajo, así como su puntual entrega.

Consultas á toda hora

BOTICA NUEVA

DEL

Dr. Manuel Aguilar G.

LIMON ✻ COSTA RICA

Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.

Departamento Médico

PULPERIA, VINATERIA Y VENTA DE GRANOS

DE

Guillermo Herrero

Establecido al lado de la OFICINA DEL MERCADO

Compra y venta de CAFE al por mayor

Especial atención á los pedidos de provincias. Surtido completo de pulpería y licores de todas clases.

Frente al Hotel de Pablo Riba

LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir

ADLER

CON ESCRITURA VISIBLE

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS

Se mandan prospectos gratis á solicitud

Tienda "LA ESTRELLA"

Contigua á Leiva y Mora

DE

NICOLAS ALVARADO

Surtido completo, renovado constantemente y en donde se vende á precios relativamente de situación.

PARAGUAS

Gran surtido de todas clases, á precios sin competencia, en la tienda que fué de

Arturo Esquivel

FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA

LA ESTRELLA

Gran lavandería de ropa á vapor

Dirección: Barrio de la Soledad
Esquina formada por la calle 25, Sur
y la 7.ª Avenida, Este

Desde esta fecha, con grandes reformas y á cargo de personas de larga experiencia, vuelve este establecimiento á la vida activa.

✦ Pídase la tarifa de precios ✦

Las personas que deseen que se mande por sus ropas, sírvanse avisarlo al director del establecimiento.

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.

J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

Botica Oriental

En la **Zapatería Española** se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.